



Curia Generalizia della Compagnia di Gesù
Borgo S. Spirito, 4
C.P. 6139/00195 ROMA-PRATI (Italia)
Tel. 96/689.8771 – Fax 06/686 8214

A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Reverendo y querido Padre
P.C.!

Desde la publicación, hace siete años, de las Características de la Educación de la Compañía de Jesús, son muchos los educadores de todo el mundo que han expresado su gratitud por este documento. Educadores laicos y jesuitas han encontrado en él una visión nueva, contemporánea y al mismo tiempo arraigada en la espiritualidad ignaciana. Más que nada, las Características han señalado ideales y objetivos con los que nuestros colegios y universidades pueden medir sus esfuerzos en este importantísimo ministerio de la educación.

Mientras que las Características han afirmado de manera nueva los principios inspiradores de nuestra labor educativa, en estos últimos años muchos jesuitas y colaboradores han pedido ayuda para ponerlos en práctica. Se han preguntado: ¿Cómo podemos llevar a la clase todos estos valores, principios y directrices? ¿Cómo podemos hacer que nosotros mismos y nuestros compañeros de trabajo alcancemos estos espléndidos ideales en la práctica? ¿Cómo podemos incorporar la espiritualidad de las Características en los detalles prácticos de nuestra vida cotidiana?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha dedicado algún tiempo a la preparación de una respuesta práctica a estas preguntas. Muy pronto cayeron en la cuenta de que una renovación práctica y eficaz debe apuntar a la comunidad educativa y especialmente a los profesores. ICAJE necesitaba un modelo, un paradigma, que diese impulso a nuestros ideales educativos y no se desmarcase de las realidades prácticas del proceso de enseñanza y aprendizaje de la clase. El Decreto 1 de la Congregación General 33 sugería una pauta al exhortarnos a una revisión de los ministerios de la Compañía que incluyese, entre otras cosas, "el cambio en las maneras de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción" (n. 40). Fiel al modo ignaciano de proceder, esta triple pista contiene una sugerencia para llevar a cumplimiento las Características en el marco escolar diario.

Al elaborar este Paradigma, ICAJE observó que, para que fuese completo, el nuevo modelo tenía que tomar en consideración el contexto de las experiencias de los estudiantes y la evaluación como fase esencial de todo aprendizaje. Así, resultan cinco los pasos

comprendidos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. Le envío un ejemplar de *Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico*, que presenta el Paradigma Ignaciano y el proyecto subsiguiente.

ICAJE pensó con razón que un Proyecto de Pedagogía Ignaciana tenía que contener algo más que un documento introductorio. Para ser eficaces, los profesores necesitarán familiarizarse con los métodos pedagógicos que entran en juego. Así, una vez elaborado el Paradigma Pedagógico Ignaciano, ICAJE tenía otras dos tareas que realizar. La primera era formular una declaración que explicase la filosofía y procesos del Paradigma que presento en esta carta. La segunda, iniciar un programa de preparación del profesorado para enseñar y difundir a nivel regional, nacional y de colegio, la pedagogía ignaciana. Tal fue la finalidad del reciente encuentro internacional celebrado en Villa Cavalletti (Roma), del 20 al 30 de abril. Ideado específicamente para iniciar este programa, delegados de 26 países se reunieron para conocer el Paradigma, ensayar el uso de sus diversos componentes, y elaborar proyectos estratégicos de tres a cuatro años de duración para adiestrar a otros para enseñar el Paradigma en sus propios países.

Con esta información preliminar por delante, le hago dos peticiones. Le invito, primero, a leer este documento - *Pedagogía Ignaciana: Un planteamiento práctico* - que sitúa claramente el Paradigma dentro de nuestra tradición espiritual y educativa. Le pido que, como se hizo con las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, dé también a éste la máxima publicidad entre los profesores, jesuitas y laicos, de sus instituciones educativas y centros de enseñanza no formal. Sugeriría que cada uno de los profesores, directivos y miembros de las juntas de gobierno de los centros de enseñanza así como a nuestros colaboradores en centros de enseñanza formal y no formal de su Provincia pueda disponer un ejemplar. Un resumen del mismo podría distribuirse entre los padres de los alumnos. Ello comportará en muchos casos una traducción, y siempre una edición, en forma atrayente, que facilite la lectura. Para ello podría servirse de su Delegado de Educación, en colaboración, posiblemente, con los otros Superiores Mayores de su país o Asistencia.

Pero lo más importante no será el número de lectores que alcance, sino el grado de renovación que inspire en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las mismas aulas. De ahí mi segunda petición, más importante todavía. Le ruego que preste su más firme apoyo a los equipos regionales o provinciales que proyectan y dirigen los programas de preparación a largo plazo en nuestras escuelas, colegios y universidades así como en centros de enseñanza formal y no formal, para adiestrar a nuestros profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano. La realización del proyecto deberá tener en cuenta las circunstancias locales, siempre en cambio; cada país o región deberá reflexionar sobre el significado y consecuencias de la Pedagogía Ignaciana en sus propias situaciones locales y, consiguientemente, elaborar materiales suplementarios que apliquen el presente documento y programa universal a sus necesidades concretas y específicas.

Por último, deseo dar las gracias a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía por la realización de este proyecto y por los planes para su difusión en todo el mundo. Es un hermoso caso del "efecto multiplicador" y, como tal, verdaderamente ignaciano. Aunque este documento ha pasado ya por varios borradores, la redacción final y definitiva será la que tenga lugar cuando su mensaje logre interesar e inspirar a nuestros profesores y alumnos. Al recomendarle este documento, ruego a Dios que llegue a ser otro importante paso hacia la consecución de nuestro ideal como educadores: formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y espíritu de servicio.

Fraternalmente en Cristo,

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Prepósito General

Roma, 31 de julio de 1993

Con 1 anejo